



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Cantos del Tundama. Los mensajes de resistencia en
la carranga y la canción social en Duitama, Boyacá**

Autor(es)

Jeffer Camilo Correa Ramírez

Juliana Orrego Bernal

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones, Pregrado de Periodismo

Medellín, Colombia

2019



Cantos del Tundama. Los mensajes de resistencia en la carranga y la canción social en
Duitama, Boyacá

Jeffer Camilo Correa Ramírez

Juliana Orrego Bernal

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Periodista

Asesores (a):

Natalia Andrea Cardona Berrío

Magíster en Psicología

Línea de Investigación:

Investigación Cualitativa

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones, Pregrado de Periodismo

Medellín, Colombia

2019.

Un musicólogo necesario

Jeffer Camilo Correa Ramírez

Canción social, cuando hablamos de canción social ¿qué es lo primero que se nos viene a la mente?; probablemente lo primero sea esa música de protesta que ha trascendido a través de los años, esa música que va en contra de la guerra, en contra del odio, esa canción cargada de un discurso político que ha sido popularizada por grandes artistas como Mercedes Sosa, Piero, Facundo Cabral y muchos otros que han encontrado en la música la mejor forma de protestar, de expresar sus inconformidades y hacer que por medio de sus letras una gran multitud se reúna para mostrarse en contra de la realidad en que vivimos.

He de aceptar que cuando era joven no sabía mucho de esta música, no conocía quien era Violeta Parra, no sabía nada sobre los mensajes de Víctor Jara y entre el infinito repertorio de letras musicales que siempre he guardado en mi cabeza no entraba ni el coro de alguna canción de Silvio Rodríguez. Como en muchos jóvenes de mi adolescencia, en mi cabeza solo existían melodías cursis, canciones de amores imposibles, canciones que durante un tiempo pensé hablaban de lo más importante en la vida, el sufrimiento causado por el amor; afortunadamente en Duitama, mi ciudad, mi artística cuna de nacimiento, existen varios músicos que intentan mostrar otra realidad a los jóvenes, buscan atraerlos a una música con más sentido, una música que habla de nuestra triste y dura realidad como sociedad, por suerte cuando mi gusto musical se iba perdiendo e iba cayendo al oscuro reggaetón, llegó a mi colegio el que sería el primer encuentro de canción social de Colombia *El Sinsonte*.

Recuerdo asistir con cierto aburrimiento a esta presentación, simplemente la veía como una excusa para faltar a clase, pero al estar en el auditorio del colegio San José de Calasanz y escuchar por primera vez los maravillosos mensajes que compartían los músicos a través de la música quedé fascinado por la canción social. Ese mismo día llegué a mi casa a buscar más sobre este nuevo género, me encontré con grandes canciones que empezaron a sembrar en mí un pensamiento diferente, un pensamiento más crítico que fue creciendo gracias a las clases de filosofía que recibía en ese año.

El Sinsonte se convirtió desde ese momento en uno de los eventos que más esperaba de la ciudad, la sensación de estar reunido junto a un pequeño grupo de personas que se juntaban para cantar la canción comprometida con la misma pasión que muchos otros cantan el vallenato, me hacía sentir en un ambiente demasiado familiar, un ambiente que aún con mensajes tan duros, tan críticos, estaba lleno de una cálida sensación de alegría.

Muchas veces me arrepiento de no haberme metido más de lleno a este mundo, participar más, interactuar más con la gente y con los músicos, sobre todo porque muchos de ellos eran conocidos de mi familia, amigos que habían visitado mi hogar en ocasiones y que sin tener mucha relación por ser un Correa ya tenía su aprecio. Me parecía muy interesante el ver a los mismos músicos que conocí en fiestas, en reuniones y en clases, montados en el escenario

del Sinsonte, tenían una voz diferente, una voz más fuerte, una voz que era movida por un sentimiento de esperanza, de esperanza de un cambio.

Es extraño para mí pensar que este sentimiento de cambio se diera con tanta fuerza en Duitama, sobre todo porque no es que haya sido de las ciudades más afectadas por la violencia, Duitama es una ciudad muy tranquila y que no cambia mucho, donde la gente va más bien a olvidarse de sus problemas y dejarse llevar por la aparente monotonía que la envuelve. Pero aunque es muy tranquila, me he dado cuenta que también es una ciudad fuerte y que es capaz de luchar por sus derechos, aunque ese sentimiento de lucha se apaga constantemente.

Una de las ocasiones en las que pude ver con mucho dolor la fuerza de la ciudad fue durante el paro campesino del año 2013, en este, Boyacá fue el departamento más afectado y sus principales ciudades, Tunja, Duitama y Sogamoso sufrieron demasiado. Recuerdo ver poco a poco cómo una ciudad que había sido siempre tan pacífica se convertía en algo muy parecido a una ciudad en guerra, noche y día había disturbios, la comida comenzó a escasear debido a los bloqueos de los campesinos, tuve que vivir por primera vez en mi vida lo que era un toque de queda. Caminar por el centro de Duitama era un horror, se sentía un silencio que atemorizaba, la Plaza de los libertadores era custodiada por las tanquetas más grandes que había visto hasta entonces, parecían tanques preparados para exterminar al primero que se atravesara, el dolor intenso de ver a mi ciudad totalmente militarizada no me dejaba descansar en las noches.

Pero la gente de Duitama se mostró muy fuerte, salió a las calles con cacerolas y pancartas a mostrar que a pesar de las dificultades apoyaban a sus campesinos, estos en agradecimiento, desistieron del plan de regar la leche en las calles a modo de protesta y comenzaron a visitar los barrios para regalarla a la gente. En medio de tantas adversidades la ciudad se unió como nunca antes lo había hecho, en ese momento espacios como el Sinsonte se volvieron lo que más necesitaba Duitama; en ese momento fue cuando uno de los nombres que uno de los músicos participantes del Sinsonte le daba a la canción social, “la canción necesaria”, cobró más sentido que nunca.

Al entrar en la universidad me fue imposible no empaparme más de este género musical, mi primer semestre me recibió con el que puedo considerar el primer concierto al que asistí, Piero fue el primer gran artista al que pude ver en un escenario y desde entonces mi relación con la canción social fue creciendo cada vez más, aumentando a la vez mi sentido crítico frente a los mensajes de los diferentes ritmos musicales de Colombia. Es por eso que en tercer semestre decidí arriesgarme junto a un grupo de compañeros a hablar sobre los mensajes de resistencia en la música y claramente no podía faltar la canción social.

Pero al iniciar con este proyecto fui consciente de que aunque escuchaba mucha canción social y aunque me había vuelto un participante habitual del encuentro *El Sinsonte*, la verdad es que no llegaba a mi mente ningún cantautor de Duitama, alguien que se dedicara a la

canción social y a compartir mensajes por medio de esta. Al no hallar respuesta tuve que recurrir a la ayuda de mi abuelo, si alguien podía tener un referente de un cantautor de canción social en Duitama tenía que ser él, y así fue, después de pensarlo bien me dio un nombre, Mario Rincón.

Hijo de un campesino boyacense y una campesina santandereana, Mario Rincón vivió su infancia en el campo rodeado de animales y con la grata oportunidad de ver los bellos amaneceres de Boyacá; desde muy niño comenzó a conocer los oficios del campesino, la agricultura y la ganadería. Estas experiencias sembraron en el joven Mario un sentimiento de sensibilidad, sensibilidad que más adelante reflejaría en sus composiciones musicales.

Mario Rincón posee un gran respeto hacia los campesinos, por su labor, porque son quienes nos brindan los alimentos y sobre todo porque son quienes están en mayor contacto con la naturaleza, aun así desde joven él sabía que su camino no era ese, no era el del azadón, él sabía que estaba destinado para algo más, es por eso que un día mientras bajaba cargando una cantina en una mano y un poco de cilantro en la otra, se detuvo en su camino y le pidió a la vida que lo pusiera a hacer otra cosa, y fue así como la vida le respondió poniendo una flauta en sus manos.

Una flauta dulce fue el primer instrumento que tuvo, el instrumento que le abrió el camino al mundo musical en el que ahora vive, fue tanto el encanto que tuvo este instrumento sobre él que comenzó a fabricar sus propias flautas de caña, guiado por las técnicas ancestrales que tenían las campesinas para fabricar canastos. Más adelante, mientras cursaba octavo grado, gracias a una tarea escolar en la cual debía escribir un poema, descubrió por primera vez que tenía un don para las letras.

A sus dieciséis años, Mario tomó la decisión de dedicarse a la música junto al grupo Romance Colombiano, decisión que su padre no apoyó; sin embargo Mario estaba seguro de que la música era su camino y se fue a la ciudad con las palabras de advertencia de su padre “entonces cuando le de hambre vaya y coma flautas”. Y aunque no fue fácil, Mario Rincón reconoce hoy en día con alegría que así fue, cuando tuvo hambre su flauta le dio de comer, su flauta le dio su carrera y le dio su hogar.

Hoy en día su compañera es la guitarra y es junto a este instrumento que yo lo conocí y pude escuchar por primera vez los valiosos mensajes que contiene su música. Junto a ella es que me he emocionado escuchando sus canciones en el Sinsonte, y es que aunque traigan invitados internacionales, aunque nuevos rostros se monten a su escenario, para mí es Mario Rincón quien enfoca más sus mensajes a la ciudad, quien en todas sus canciones le canta a Duitama, porque quiere que sea donde se inicie el cambio que necesita el mundo.

En mi primer acercamiento para entrevistarle, Mario nos habló sobre la canción social, se refirió a ella como una canción necesaria. “Hay situaciones muy injustas que hay que cantarlas, hay que escribirlas. Entonces la canción social hace eso, mantiene vivo el recuerdo

de hechos, de sucesos, que son una inconformidad en lo que debería ser un estado social de derecho. Un estado que les brinde a todos las posibilidades de ser, de hacer, de tener y de estar con dignidad. Cuando eso no se produce, o cuando se mata la vida, o cuando la vida vale menos que una idea, entonces ahí hay un problema, ahí hay una inconformidad a la que hay que cantarle. Y no puede hacer más la canción, la canción plantea la inconformidad, pero los que transforman la vida, los que transforman las realidades, somos nosotros, son nuestras ideas, son nuestros sentimientos.”

Así me lo demostró él con los discursos que dio durante sus participaciones en el Sinsonte, vi que aun habiendo muchos músicos en la ciudad, a mi parecer él era quien más tenía su camino enfocado en ayudar a la ciudad, en cantar para despertar a Duitama. Ejemplo de esto fue que al participar en una velación en protesta por los líderes sociales asesinados en Colombia durante el año 2018, aunque la participación no fue masiva, sí habían varias personas que buscaban aportar con lo que más pudieran a esta causa, una de estas personas fue Mario Rincón, que junto a su guitarra fue a darnos un mensaje de amor, un mensaje que parte de su plena convicción de que esto es lo que más necesita el país.

La música de Mario Rincón tiene valiosos mensajes, mensajes que van desde los cantos a la naturaleza a sembrar en la gente la idea de cuidar el medio ambiente, pasando por la deconstrucción del amor posesivo, hasta los mensajes más fuertes que hablan sobre la dura realidad de la guerra que hemos vivido en Colombia. Mario ha sido capaz de juntar su carrera de psicología con su música, convirtiéndose en como el mismo de define un musicólogo, una persona que es capaz de componer música que ayude a las personas. Sus canciones generan una gran sensibilidad, tantos por las letras como por la armonía que las acompañan, son muchas las canciones que tiene este grandioso músico que si alguien me preguntara, que escuchar le recomendaría absolutamente todas, pero hay una en especial a la cual le tengo mucho afecto cuya letra dice:

Ni por poder, ni por dinero

Ni mato ni muero

Ni mato ni muero

Ni por poder, ni por dinero

Ni mato ni muero

Ni mato ni muero

Ni privo de infancia

Ni corto alegría

Ni imponga la noche en pleno medio día

Ni te vendo el cielo

Ni puedo ni quiero

Ni siembro desangre

Ni te cobro el aire.

Esta canción en las presentaciones de Mario, va acompañada por un fragmento de Jaime Garzón con la traducción del artículo 11 de la constitución por parte de los indígenas Wayuu “nadie podrá llevar por encima de su corazón a nadie, ni hacerle mal en su persona, aunque piense y diga diferente” Mario Rincón busca compartir este mensaje que le parece fundamental, y que como en todas sus canciones, el mensaje de trasfondo es el amor.

Desde la primera entrevista, Mario Rincón se ha convertido en una fuente fundamental cuando quiero hablar de música y es que siento que sus mensajes deberían ser más escuchados, que lo que él compone es realmente una canción necesaria, una canción tristemente necesaria pues él mismo dice “yo quisiera que lo que yo canto no tuviese vigencia. Que no fuese, que se desactualizara, que la vida sí fuera sagrada en todas sus dimensiones, que no volvieran a ocurrir masacres como la de Mapiripán o Bojayá. Que no volviera a suceder eso, para que las canciones que yo hago no tuvieran ya vigencia y mis temas hablaran de otra cosa; de otra cosa, entonces pensar eso es una utopía, es una utopía realmente en el mundo que vivimos, es una utopía”.

Y aunque en verdad es triste pensar que la canción social sigue siendo vigente, y que sigue siendo necesario cantar contra masacres, contra el odio y contra tantas cosas que han estado mal en la sociedad durante tanto tiempo, es bueno saber que aún hay músicos que se dedican a combatir estos problemas, a competir contra la música comercial de hoy en día que habla de temas banales.

Me alegra saber que en mi querida Duitama hay un músico con un pensamiento social como Mario Rincón, que aunque sabe que es complicado vivir de ese tipo de música en una ciudad pequeña en donde la gente no tiene un gran interés en los mensajes que poseen sus canciones, aun así él quiere ser un profeta en su propia tierra, por eso lleva sus canciones a donde son necesarias, no espera que la gente lo busque, es él quien busca a su público, quien lleva un cantautor a los barrios con el objetivo de que aunque sean una o dos personas, alguien se lleve sus mensajes, alguien se identifique con sus cantos.

A Mario solo me queda agradecerle porque al escucharlo también puedo soñar con esa utopía que buscan sus canciones, por no rendirse ante las dinámicas comerciales de la música actual y sobre todo compartir sus mensajes en la ciudad que tanto amo, por ser ese musicólogo que Duitama necesita, que toda Colombia necesita.